

Cuaresma 2011 “Dejando que Dios entre en el corazón”

Lunes 18 de Abril de 2011

Isaías 42, 1-7 Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.

Salmo responsorial 26 El señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

Juan 12, 1-11 Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena:

Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él en la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres? (Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando)

Entonces Jesús dijo: Déjala: lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis con vosotros, pero a mi no siempre me tenéis.

Una muchedumbre de Judíos se enteró de que estaba allí y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se le iban y creían en Jesús.

El Siervo de Dios

El Profeta Isaías presenta a Jesús en contacto inmediato con el dolor de la humanidad y a la vez en perfecta fidelidad a Dios. Se llama a Jesucristo "Luz de las Naciones" Observemos al Señor que es luz y salvación (Salmo 26) Pero en contraste con las notas del evangelio, que está lleno de lamentaciones. Jesús cercano a la muerte acepta los perfumes propios de un funeral a usanza de su época y cultura. Pero también observemos cuando Jesús ve en el acto de cariño de la mujer que derrama el perfume una "unción para sepultura" está saltando de las consideraciones puramente humanas al designio de su Padre. Una lección que nos invita a levantar la mirada, pues más allá de los intereses inmediatos hay un amor que mira lejos.

Camino a la muerte. No una muerte que se entrega porque no hay nada más que hacer. Nada de eso. Jesús trae el mensaje del Padre Dios y hace su voluntad. Su voluntad no es morir, pues todos somos hijos de la muerte, sino que el verdadero espíritu de la misericordia divina, se centra en la alianza de la salvación, sellada desde la cruz. Dios muere en Jesús por amor.

Quien va a morir nada guarda, todo lo entrega. No hay más débil que un enfermo y más aún, un agonizante. Cuando me ha tocado, como sacerdote, atender a una persona moribunda descubro una entrega total en las manos de Dios. Todo es silencio y dolor. Todo guarda el mejor de los recuerdos y una nube de tristeza señala el momento. Desde ahí, podemos llamar a Dios, autor de la vida, para que desde esa cruz de dolor, centro de la alianza salvadora, nos señale el avance hacia la vida y no en ese último respiro.

Señor Jesús, luz de las naciones, ven en nuestra ayuda y destapa lo mejor de nosotros para que podamos ser fragancia de mejor aroma para servir a quienes están doblegados por el dolor y sepamos ser, para ellos, cariño, salud y alegría en tan difíciles momentos. Amén.

"La fragilidad del ser humano sólo puede encontrar auténtica esperanza en la eternidad de Dios y en su salvación en Cristo."

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com